

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

I. "EL DESORDEN UNIVERSAL".

El título es el mismo del artículo de José Pla, aparecido en la sección CALENDARIO SIN FECHA del semanario barcelonés DESTINO del 28 mayo 1975, y de él recortamos:

«La opinión general consciente de todos los países está cada vez más indignada de los actos de violencia que están ocurriendo en todas partes y no digamos en los países más avanzados de la tierra. Cada día es más numeroso y más voluminoso el número de organismos propuestos y opíparamente pagados para mantener el orden en el mundo, aquel mínimo de pacificación que permita la convivencia.»

.....

«... ya ven ustedes lo que está sucediendo. Ante el panorama que tenemos delante la observación es obvia: todavía hay personas que creen en el progreso. Las personas que han llegado a mi edad han visto tantas cosas, tan fabulosos acontecimientos que ya no pueden creer en el progreso. Y si lo creen es que son unos poetas de juegos florales, unos increíbles imbéciles.»

La guerra de Vietnam y otras guerras son objeto de un breve repaso:

«... lo que cabe recordar en todo caso es que en esta guerra se ha pasado por encima, pisoteándolos, los tratados auténticos y firmados por todos los países civilizados: el tratado de la OTAN del Asia y el tratado de Kissinger y el representante de la Indochina del Norte construido y rubricado en París.

»Las personas de mi edad recordarán que cuando Alemania invadió Bélgica, en 1914, el canciller alemán, Bentham Holeig, declaró que el tratado de neutralidad era un "chiffon de papier". Estas declaraciones levantaron en vilo todas las fuerzas morales del mundo y no es necesario recordar lo que ocurrió. En la moral de mi tiempo, un documento escrito y firmado era cosa muy seria, importantísima. En la guerra de Indochina, los dos tratados

existentes han sido considerados dos "chiffons de papier". La moral era el respeto a la legalidad. En la guerra de Corea, esta moral funcionó —gobernando Mr. Truman—. En la de ahora, no se ha respetado nada. Y este es el proceso más visible de lo que está ocurriendo.

»Tampoco entra en mis cálculos actuales hablar de la guerra ruso-china en el Extremo Oriente, que ha producido tantos muertos y que ha sido ocultada cuidadosamente. Ni de la guerra de Israel, país que existe por un acuerdo internacional, que la O.N.U. refrendó unánimemente. Ni de las guerras del post-anticolonialismo en Africa, que ha originado luchas terribles que han producido derramamientos de sangre inauditos. Y de lo que sucedió en Argelia en la época de De Gaulle, que ha sido fabuloso y que se trata de olvidar, porque el olvido es lo más importante en la vida humana. El olvido es la única felicidad relativa posible. Ni de lo que ha ocurrido en las colonias que los estrategas lusitanos han regalado nadie sabe a quién —es de suponer a los negritos que los portugueses, a su manera (todo el mundo tiene su manera), mantenían y se mezclaron con ellos—. De Mozambique huyeron miles de decenas de portugueses. En Angola —que tiene una provincia (Cabinda) que es la más rica del continente africano— los tres partidos de negros que aspiran a gobernar la separación se están entredivorando día a día y siempre en cantidades importantes —a centenares— como ustedes habrán podido leer en la prensa. De manera que el éxito ha sido considerable. Los muertos ya murieron y la solución del problema será naturalmente el olvido. De todas maneras y en los momentos presentes, lo que está ocurriendo en Angola antes de la independencia debe hacer caer la cara de vergüenza a los políticos y militares portugueses. En todo caso en Portugal el dolorismo está en sus inicios. Sin duda se cree que la historia ha de escribirse con sangre para producir inevitablemente situaciones de más miseria.»

También escribe de Chipre:

«... Ahora todo parece inclinarse a que una parte de la isla sea turca y la otra griega. Se está produciendo el trasvase de poblaciones. ¿En nombre de qué? ¿En nombre de qué una familia griega —o una familia turca— que durante siglos tuvieron una casa, un campo y unos animales domésticos, han de ir a vivir a otro sitio? ¿Por qué la gente ha de sufrir tanto?»

Y de los recientes recuerdos del Uruguay, roto por los tupamaros, y de Chile de los tiempos de Allende:

«¿Y si hiciéramos alguna referencia a la América latina? El Uruguay, que durante tantos años fue considerado la Suiza de América, es un país prácticamente destruido por la violencia. En Chile, sucedió lo normal ...».

«... Todavía hay tontainas en Europa que hablan del Chile de Allende como un problema de abstracciones —de la libertad, del socialismo, del comunismo— y naturalmente se olvidan de decir —por razones de personal interés, desde luego— que lo que ocasionó la destrucción del referido y pedantesco personaje fue el hambre absoluta de la gente. Las abstracciones son cosas de las academias. El hambre es infinitamente más positivo. El dolor generalmente deprime, pero a veces produce unas coces terribles y positivas. Todo esto es sabido no sólo por los chilenos, sino por todas las personas que conocen un poco aquel país y lo admiran ...».

¿Qué pasa en los países de Europa?

«En muchos países del continente europeo los únicos que se mantienen en un orden público perfecto son los de obediencia comunista, debido a lo que sabe todo el mundo: a una falta total de libertad, a la presión constante de la policía. Rusia ha inventado y popularizado una forma de felicidad a larguísimo plazo, una felicidad se entiende material, porque la otra es una hipótesis personal e intransferible, o sea, un misterio.»

A Italia le dedica un comentario especial:

«Después de un período de prosperidad inaudito, Italia ha entrado en una recesión visible —sobre todo en las empresas mastodónticas, del gran capitalismo—. Ahora, la violencia existió en las dos etapas a que estamos aludiendo. En un principio pareció que los hechos de subversión, que derramaron tanta sangre, tenían un origen político —un terrorismo que se llamó de izquierdas y otro de derechas calificado neofascista—. ¿No recuerdan ustedes el caso del célebre editor de Milán, Feltrinelli, riquísimo, que ha editado todas las obras subversivas del mundo entero, obras que en general no tienen el menor interés y prácticamente son repetidas para que puedan ser normativas para todos los pri-

marios habidos y por haber? Fettrinelli editó todos sus libros, siendo la democracia cristiana el partido mayoritario y, por tanto, el Gobierno mismo. En su librería de Milán —que conozco bastante bien— y siendo sus libros baratos, el negocio fue inmenso.»

A) ITINERARIO, ESTRATEGIA, TÁCTICA Y TÉCNICAS DEL ENEMIGO.

El tema merece la máxima atención, pero su incompreensión general es asombrosa. Nuestro amigo Marcel Clément lo ha repasado últimamente en varias ocasiones. Una en L'HOMME NOUVEAU, n. 643 del 6 abril 1975 bajo el título GUERRE DE CONQUÊTE AU VIETNAM DU SUD, que examina en sus tres etapas:

Primera:

DOS GUERRAS REVOLUCIONARIAS; 1946-1954 y 1958-1968.

De ellas recuerda su técnica que incluye:

«Una GUERRA psicológica en la cual el terrorismo juega un papel principal;

»una TÉCNICA para presentar esa guerra como una lucha nacida de un deseo de liberación de la propia población;

»un MÉTODO atroz: la tortura y el asesinato a fin de que la misma población aterrorizada suministre impuestos, hombres e informaciones;

»una PUESTA EN ESCENA de "levantamiento nacional", en el cual la población representa el papel de figura colectiva en su propia esclavización;

»una PROPAGANDA que denuncie como "agentes del imperialismo" a quienes describan el mecanismo de esta guerra;

»una NEGOCIACIÓN internacional en la cual se exige como condición moral la sustitución del poder legítimo por el poder revolucionario.»

La segunda etapa fue:

GUERRA CLÁSICA Y NEGOCIACIÓN REVOLUCIONARIA 1972-1973.

El paso de una a otra es lúcidamente subrayado, tras la derrota militar de los comunistas...

«Siguiéron las negociaciones teñidas por el maquiavelismo comunista. Perdida por ellos la guerra revolucionaria de 1958-1968 y la guerra de conquista de 1972-1973, los negociadores de Han-

noi trataron de ganar por la vía diplomática ¡Pusieron como condición previa la destitución del presidente Thieu! La firmeza americana les construyó a renunciar (8 octubre 1972) ...»

«El 22 de octubre se sometió un texto definitivo de acuerdo a la firma del Presidente Nixon. Este rechazó firmarlo después de haber hecho comparar el texto inglés y el vietnamita: en este último estaba previsto un supergobierno con participación comunista.»

Reemprendidas las negociaciones:

«El 26 de enero de 1973, a las 11 h. 0,6', los ministros de Asuntos Exteriores de los EE. UU. y de Vietnam del Sur, de Vietnam del Norte y del "Frente" firmaron los acuerdos de París, que ponían fin (teóricamente) a la tercera guerra de Indochina. Al día siguiente los comunistas rompieron cuatrocientas veintiseis veces el alto el fuego! ...»

«... a partir de los acuerdos de París, que garantizaban a la vez la autonomía de Vietnam del Sur y la retirada americana, los comunistas de Hanoi —y los que desde Moscú les armaban— procedieron a un análisis de la situación a fin de hallar la causa de su fracaso.»

Llegó la tercera etapa, dirigida contra quien se consideró su culpable:

LA GUERRA PSICOLÓGICA CONTRA NIXON 1973-1974.

«La guerra de Indochina, desde entonces, fue proseguida, pues, en Washington. Una guerra estrictamente psicológica local, pero de una fuerza sin igual, fue reemprendida, pero contra él solo. Para que Saigón cayese se precisaba, ANTE TODO, que Nixon cayera derribado. Esto fue Watergate ...»

Pero, Occidente aun no lo entiende, a pesar de que...

«1.º La terrorífica marea de refugiados que se diseminaron por las carreteras, las playas, los aeropuertos de Vietnam del Sur, desmiente todos los intentos comunistas para hacer creer en una liberación del pueblo por sí mismo! ...»

«2.º La increíble voluptuosidad de la prensa, la radio y la televisión del mundo occidental por el mundo comunista es evidente. La "conciencia universal" en estos últimos tiempos ha sido paralizada ...»

El 18 de mayo, en el núm. 646 del propio *L'HOMME NOUVEAU*, bajo el título *TOUR D'HORIZON POLITIQUE*, insistía Marcel Clément, que después de repasar los treinta años de guerra en Vietnam, ampliaba el panorama contemplado, primero a Camboya, conquistada por los "Khmers rojos":

«En los primeros días de abril, la caída de Phon Penh precedió algunas horas a la de Saigón. La causa fue la misma: evacuados los americanos, sólo quedaban las armas rusas. El valor nada podía. Ellas tenían que ganar.»

En Europa...

«Las elecciones del 26 de abril en Portugal han significado el aplastamiento de la mayoría silenciosa. Esta no ha podido optar sino entre elegir entre los candidatos socialista y los candidatos comunistas. Votó por los socialistas ...»

Pero:

«El papel de aliado, esperanzador para estos últimos, cesó desde el momento en que aparecieron como el último partido de "derecha". Desde ese instante se han convertido en el enemigo al que vencer. Los americanos, al ayudar a Spínola en su golpe de Estado, no habían previsto esto ...»

En África ...

«... ante la trágica indiferencia de la opinión pública occidental el mismo combate continua ...»

Por doquier se acumulan acontecimientos...

«... que debilitan Occidente y refuerzan la dinámica comunista para la conquista del mundo.»

Los interrogantes se acumulan:

«¿Puede preguntarse el por qué? ¿Por qué Occidente no quiere comprender "la verdadera naturaleza del comunismo"? ¿Por qué participa ciegamente en todas las propagandas favorables a los países totalitarios y a su política? ¿Por qué los católicos contribuyen a la victoria del ateísmo militante?»

»La causa, creo yo, se halla en la superficialidad de las vías

y de las inteligencias. Falta de oración, falta de fidelidad profunda a Dios y a las exigencias de su amor, los hombres de hoy no saben sino murmurar: "Aún un instante de bienestar, Señor verdugo".

»Un 13 de mayo en Fátima, la Santísima Virgen había pedido a todos los hombres del mundo que retornaran a Dios. Fue de una claridad tal que adquiere hoy un relieve extraordinario: "Si son escuchadas mis exhortaciones Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, difundirá sus errores por el mundo, provocando guerras y persecuciones contra la Iglesia; muchos buenos serán martirizados ...»

La revolución mundial preconizada por el marxismo-leninismo sigue su curso y quema sus etapas. El mismo Marcel Clément las ha explicado claramente en su libro EL COMUNISMO FRENTE A DIOS del que hace una breve síntesis de su esencia en el propio periódico L'HOMME NOUVEAU, 646,

«Lenin concibió la conquista comunista del mundo en tres grandes etapas.

»1.^ª *Etapas:* Un primer país se hace comunista. Ocurre esto en la revolución de 1917. La U.R.S.S. se convierte en el vivero y el trampolín de la revolución para destruir desde el interior de cada uno de los otros países su resistencia a la revolución. Para ello el aparato clandestino del Partido comunista deberá desarrollar la guerra psicológica en cada país.

»2.^ª *Etapas:* La revolución comunista se instala victoriosamente en los países, a medida que la propaganda los ha debilitado suficientemente. En cada uno de esos países, el Partido comunista establece sus "correas de transmisión" con el mundo sindical, universitario, la prensa, la radio, la televisión, los medios religiosos, militares, políticos, etc. No se trata de convertirlos en comunistas, sino de hacerles participar en la acción de la propaganda comunista en una cuestión concreta (ejemplo: las "torturas" del ejército francés en Argelia, las acusaciones de "revisionismo" contra Dubcek en Checoslovaquia, la "ilegalidad" del golpe de estado en Chile ... y, a la inversa, "el advenimiento de la democracia en Portugal", o "la potencia militar en la U.R.S.S. factor de la paz mundial", mientras que la potencia militar de la OTAN es "un permanente peligro de guerra", etc.)»

»3.^ª *Etapas:* Es la del tránsito al comunismo en el mundo entero. Actualmente la estrategia soviética tiende a aislar Europa, cercándola por los países árabes; desequilibrando su economía

por huelgas incesantes y con la manipulación del precio de petróleo, trabajando para despertar de nuevo el aislamiento americano a fin de que los EE. UU. retiren el "paraguas atómico" de los países europeos de la Alianza Atlántica.»

La ESTRATEGIA, basada en disimular sus "dictaduras totalitarias" presentándolas como "democracias populares", se desarrolla a su vez en dos etapas:

»1.^a Etapa estratégica: la guerra subversiva, que consiste en *separar psicológicamente la población del gobierno*. Para esto se denuncian las injusticias, la política, la represión, las torturas (todos los diarios hablan de las "torturas" en Brasil, de la "Junta" en Chile, etc. ¡Sólo Soljenitsyn habla del Archipiélago de Gulaj!).

»2.^a Etapa estratégica: la guerra revolucionaria que consiste en *presentar un gobierno de liberación* para recoger a la población desconfiada primero y después hostil a su gobierno y, finalmente, "huérfana" de toda autoridad ...»

La TÁCTICA que se apoya en:

«1. Las alianzas y los compromisos:

«2. La infiltración y el nucleamiento.

»Comunistas entran en medios sociales no comunistas ...»

«3. Las correas de transmisión:

«... la guerra subversiva trata de transmitir las órdenes y propagandas comunistas:

»a) En el medio obrero: los sindicatos no comunistas pueden convertirse, voluntaria o involuntariamente, en correas de transmisión.

»b) En el medio católico: los eclesiásticos y los militantes seculares que confunden la liberación del pecado con la supresión de la propiedad privada, pueden convertirse, consciente o inconscientemente, en correas de transmisión.

»c) En el medio militar: los militares de grado medio (ejército portugués) y los soldados de reemplazo (malestar actual en el ejército francés) pueden convertirse, conscientemente o no, en correas de transmisión de la revolución comunista.

»d) En el medio universitario: las agitaciones estudiantiles son fáciles de provocar a causa de la inexperiencia de la juventud y de su generosidad.

»e) Los medios de comunicación social, dando publicidad a toda esa agitación en el sentido de la propaganda deseada, realiza

inconscientemente la organización sin la cual el efecto psicológico no se lograría.

»4. La ecuación A x P x O:

»A = *Agitación*: se buscan los puntos de ruptura en la sociedad —siempre los hay— y se les irrita no hablando sino de ellos: huelga, violencia, manifestación, ocupación, etc. La agitación consiste, pues, en "crear el acontecimiento" grave ...»

»P = *Propaganda*: se da una dirección psicológica a la agitación. Si se ocupa una fábrica y secuestra al director, se denunciará la violencia de la "represión" que se ejerce contra "el Pueblo" ...»

»O = *Organización*: consiste en la centuplicación por la prensa, la radio y la televisión de un acontecimiento local que se convierte en el UNICO acontecimiento del que todo el mundo habla en el país. Así se debilita al gobierno y la población comienza a dudar.»

La estrategia y las tácticas marxistas-leninistas, no siempre logran una victoria rápida...

«Pero consiguen casi siempre "dialectizar" los medios sociales a los cuales se aplican y que así quedan divididos, consumiendo sus fuerzas en un combate estéril.»

B) SITUACIÓN DEL MUNDO OCCIDENTAL.

Ante esta labor se halla el llamado mundo occidental debilitado por su falta de fe en Dios y en el orden natural dimanante de su obra creadora y en su propia tradición cultural. El laicismo es así su primera tara. De ahí que la democracia no sea un valladar frente al comunismo sino que facilita un deslizamiento hacia él, casi inapreciable pero en constante declive.

a) LA DEMOCRACIA Y SU TENDENCIA DOMINANTE.

Nuestro amigo Louis Salleron lo ha visto claro en su artículo DEMOCRACIA Y COMUNISMO, aparecido en ITINERAIRES 194, de junio 1975:

«En nuestros países se opone comunmente la democracia al comunismo.»

La óptica que para juzgarlo se emplea consiste en caracterizar las democracias:

«... no solamente por la libre elección de los dirigentes sino por la posibilidad de cambiarlos y por una suficiente garantía de los derechos personales.

»Sin embargo, la esencia de la democracia no está ahí, sino en el principio de la soberanía popular.»

Es más. Este principio...

«... no es entendido, en sí mismo, como un principio jurídico sino como un principio metafísico. Excluye toda referencia divina o siquiera trascendente. El pueblo es soberano porque es el Hombre, y el Hombre colectivo, sobre del cual no hay nada; especialmente ni Dios, ni verdad, ni Bien común.»

Por lo tanto, un pueblo así concebido, chata y materialmente,

«... no puede tener otro deseo que el de liberarse de todas las "alienaciones". Por eso el principio democrático es esencialmente revolucionario...».

Si en el siglo XIX la LIBERTAD, juzgada por la libre elección de los dirigentes, fue la nota dominante de las democracias, ahora en el siglo XX su nota más saliente es la REIVINDICACIÓN DE LA IGUALDAD. Y así...

«La oposición entre la democracia y el comunismo no es sino una reliquia histórica» ... «Como una y otra confiesan igualmente el principio democrático y mutuamente se reconocen como democracias, especialmente los EE. UU. y U. R. S. S., el comunismo se beneficia de la inmensa ventaja de ser considerado como la forma más moderna de la democracia, como el modelo que debe imitarse y alcanzarse. En los países pobres, donde el modelo de la democracia liberal es inaccesible, los EE. UU. son el aposentador del comunismo.

»En Francia esta contraposición está en un equilibrio inestable. Los franceses no son comunistas y no tienen ningún deseo de serlo, pero no quieren excluir a los que lo son porque consideran que esto equivaldría a romper con el principio democrático. El pueblo se esfuerza en emplear las fuerzas con que cuenta, pero el grupo intelectual, esencialmente metafísico y dogmático, planea incansablemente en favor del comunismo, ya sea directamente o ya indirectamente, exasperando el sentimiento de igualdad, y aportando así su apoyo incondicional a la revolución.

Como ese grupo intelectual detenta los *mass media* —la prensa, la radio, la televisión— se produce una presión formidable que podría llegar a conducir el comunismo al poder.

»La inflación y los desequilibrios económicos aumentan esta presión. El empobrecimiento de la mayoría de franceses, especialmente de quienes no son asalariados, impulsa a la continua reivindicación de ayudas y subvenciones de todas clases. La socialización prosigue realizándose de hecho a la vez que en las mentes. Todas las estructuras de las libertades son perturbadas.

»El poder, para sostenerse, multiplica todas las formas de licencia y de diversión, y el país real asiste impotente a su propia decadencia».

Recordemos que el mismo Salleron, en su sustancioso artículo LA CRISIS ESTÁ MÁS ALLÁ, aparecido en ITINERAIRES 193 de abril 1975 y que reproduce VERBO 135-136, formuló esta observación:

«El presidente Giscard d'Estaing continúa tenazmente su triple política de **SOCIALIZACIÓN EN LA DISTRIBUCIÓN, DIRIGISMO EN LA PRODUCCIÓN Y LIBERALISMO INTEGRAL EN LAS COSTUMBRES.**

Esta es la moda en el mundo occidental a consecuencia del fenómeno antes expuesto. Pero sus efectos son muy graves como puede observarse en cuanto se los enfoca con alguna perspectiva. Conviene meditarlo.

1.º EL LIBERALISMO EN LAS IDEAS Y EN LAS COSTUMBRES.

Tenemos ante nosotros un recorte del periódico suizo TRIBUNE-LE MATIN del domingo 13 abril 1975, con un artículo firmado por el Abbé Anzévi, titulado LIBERALISME ET LIBERTÉ, que, sin concesiones, enfoca el tema.

«El mundo aún libre está muy amenazado por el toro que le va atenazando con el ardor militante del marxismo, materialismo ateo, contrarreligión absoluta, que aplasta por la fuerza y la violencia cuanto, acá o allá, le ofrece alguna resistencia final.

»La fuerza y la violencia no estallan sino en el último momento cuando el edificio, agrietado y carcomido desde largo tiempo, se desploma con estrépito hecho polvo. Pero el trabajo de destrucción ha sido lenta e insidiosamente preparado...».

El viejo liberalismo arruina hoy incluso a la Iglesia desde dentro:

«... A fuerza de repetir que nadie está en posesión de la verdad, y que ésta nunca se halla sino que siempre es objeto de

búsqueda, todo es demolido. No se lucha ni se muere por lo opinable. Los héroes y los mártires nunca son pluralistas.

»Y así podríamos encontrarnos con el resultado de que una sociedad inmensa, que tuvo una brillante civilización, aparentemente bien defendida aún por las armas, llegara a entregarse, presa de su sueño, a un puñado de individuos armados, dispuestos a todo, que con una doctrina sumaria y una acción brutal no transigirán con nada ni con nadie.

»Es cosa curiosa: el liberalismo conduce a la dictadura totalitaria y a la tiranía. En realidad nada debemos asombrarnos de que sea así: el liberalismo, para el cual todas las opiniones son válidas, es una forma de descomposición mental que comporta la ruina de la acción con la decadencia de las costumbres y de la sociedad. A una sociedad así no le quedan razones ni fuerza moral para resistir. No cree ya en nada. Los bárbaros la pueden dominar sin desenvainar las armas...».

El itinerario de esa debilitación es muy visible:

«El liberalismo no conduce a la libertad, sino a la licencia. Su pluralismo mental es una forma de destrucción, e incluso de suicidio, intelectual. La libertad es el desarrollo de la inteligencia y de la voluntad en la verdad que une y que libera. Es todo lo contrario que un estancamiento y una corrupción en la indiferencia y en esa «permisividad» hija del liberalismo».

Antes de alcanzar esta etapa, se observan los pasos evidentes en su dirección también Salleron los observa, en su artículo LE MODELE SUÉDOIS, en ITINERAIRES 193, mayo 1975, al contemplar los avatares actuales de la libertad:

«Privada de su raíz religiosa, degenera en licencia y en violencia. Deja el sitio a dos nuevas aspiraciones: IGUALDAD y SEGURIDAD. Busca su SOPORTE en la materia sujeta a la TÉCNICA y a la ECONOMÍA, postula un PODER POLÍTICO cada vez más fuerte» ... «Sin dar otra justificación a las constricciones impuestas, por éste, sino la de lograr el BIENESTAR OBLIGATORIO, concebido y planificado por el Estado».

Así, por este camino Suecia ha llegado, a la vez, a un NUEVO TOTALITARISMO —según lo califica Roland Huntford, en su libro THE NEW TOTALITARIANS, recién traducido al francés por Fayard y del que se ocupa Salleron en el artículo que acabamos de citar— y a la mayor disolución

de costumbres que hoy se contempla en el "paraíso sueco", y que puede resumirse en los siguientes datos recogidos por Salleron:

«— El porcentaje de suicidios (22 por 100.000), si bien es inferior al de Hungría (33,1), de Finlandia (23,3) y de Austria (22,3) —notemos que estos otros países tienen razones particulares para hallarse traumatizados— pero es superior al de otros países incluso bastante parecidos a Suecia (Gran Bretaña: 7; EE. UU. 10,9).

»— Una encuesta efectuada por la Dirección de Asuntos Sociales acerca de la salud moral del país, ha revelado "que un 25 % de la población es reanimada por tratamientos psiquiátricos". La libertad sexual parece ser la causa de muchas enfermedades mentales.

»— En cuanto al número de jóvenes drogados Suecia sigue a los EE. UU. pero se halla en cabeza de todos los países de Europa.

«— La delincuencia juvenil es la mayor de toda Europa».

2.º EL DIRIGISMO EN LA PRODUCCIÓN.

Un análisis profundo de este fenómeno, debido a la pluma de Marcel de Corte —que VERBO publicó en su núm. 101-102 de enero-febrero 1972—, lo ha calificado de economía al revés y lo muestra como el fruto de una sociedad de productores que tiene necesidad de una sociedad de consumo y de un Estado intervencionista y tecnocrático que haga girar aquélla al revés y socialice el resto del país, en beneficio de la minoría dirigente.

Según el resumen que hace Salleron del libro de Huntford, en Suecia:

«Prácticamente "cuatro o cinco familias dominan la vida económica del país". Pero, estos supercapitalistas se entienden con los dirigentes de un supersindicalismo, resultando un acuerdo de poder que, por medio de una burocracia extendida por doquier, asegura una dirección tecnocrática de la producción de gran eficacia» ... «el partido socialista, que detenta el poder político, gobierna, por el crédito y los impuestos, el uso de los capitales».

Así el socialismo distributivo del consumo vive parasitario del gran capitalismo de producción que, a cambio, se beneficia de una situación de monopolio que le libera de toda posible competencia de nuevas empresas, pues ésta resulta imposibilitada por el peso fiscal y el manejo del crédito.

3.º. LA SOCIALIZACIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN.

El bienestar confortable asegurado por el Estado es el espejismo que conduce a pedirselo todo y a abdicar de la propia iniciativa y responsabilidad, aun a riesgo de una inflación creciente que amenaza con la catástrofe. La sociedad de activa se transforma fundamentalmente pasiva en iniciativas productoras. Se masifica. Deja de fundarse en los deberes y pasa a reclamar cada vez más derechos, que paga con la pérdida de libertad que comporta la mayor tutela estatal. Pero, además, al Estado no puede dar sino lo que recibe... El desenlace final no es difícil de prever.

b) LA POLÍTICA DEL BIEN FÍSICO Y EL OLVIDO DE LA POLÍTICA DEL BIEN MORAL.

Pero, junto a ese cáncer que debilita nuestro mundo —que fue la Cristiandad y hoy llamamos occidental— sufrimos otras causas que lo corroen. Una de ellas radica en el materialismo que nos coloca en los mismos planteamientos de los países socialistas y, por lo tanto, facilita que aceptemos sus consecuencias. Se trata de un nuevo enfoque del bien común que nos ha traído esa alteración de los fines de la política, y que nos ha deparado los antes denunciados "liberalismos de las costumbres", "dirigismo de la producción" y "socialización de la distribución". Consiste, ni más ni menos, en el olvido de que el bien moral es la parte más importante del bien común por el cual debe velar el orden político.

Para percatarnos de esa trasposición nada mejor que releer los siguientes párrafos del artículo de Leopoldo Eulogio Palacios, BIEN FÍSICO Y BIEN MORAL, en la tercera plana de ABC del día 26 de junio de 1975:

«El bien físico no es el único bien posible, y no es ni siquiera el mejor, según averiguamos al compararlo con el bien moral. Los bienes físicos son siempre menos importantes que los bienes morales, aunque la aceptación de una verdad tan trivial cause desagrado a nuestra imperfección. Bienes físicos son la hartura, la salud, la paz, la libertad, que nos permiten vivir exentos de hambre, enfermedad, guerra o cautiverio. Y, siendo bienes indudables y preciosos, con todo son menos importantes que otros como la justicia, la caridad, la paciencia, la templanza, con que combatimos la injusticia, el egoísmo, la tristeza, la sensualidad. Y esto lo haré ver refiriéndome a dos notas que tiene el bien moral y que no tiene el bien físico.

»La primera nota del bien moral, que ya sería suficiente para darle la primacía sobre el bien físico, es la de hacer bueno al que lo posee. Los bienes y los males morales hacen bueno o malo al hombre, cosa que no pasa con los bienes o males físicos.

Nadie es bueno por disfrutar de hartura, de salud, de paz o de libertad, ni es malo por padecer hambre, enfermedad, guerra o cautiverio. Por eso los bienes y males morales exigen una discriminación, porque unos son patrimonio de los virtuosos y otros son exclusiva carga de los malvados.

La segunda nota del bien moral, que le da asimismo la primacía sobre el bien físico, es la de no poder jamás ser objeto de abuso. La virtud moral tiene la ventaja de no ser nunca demasiado buena. En la definición de la virtud moral cabe poner siempre la coletilla con que la pincelaba San Agustín: es una cualidad "de la que nadie usa mal". Nadie es nunca demasiado justo, caritativo, paciente o moderado. Con el bien puramente físico sucede al revés: puede abusarse de la salud, de la paz, de la libertad y de toda suerte de bienestar material. Y, dada la ingénita malicia del hombre, atestiguada por las desordenadas inclinaciones que reinan en todos los sujetos humanos desde el nacimiento hasta la muerte, no solamente es posible abusar del bien físico, sino que siempre se abusa, a no ser que las virtudes morales luchen por tenerlo a raya y encuadrarlo en la medida de un marco justo.

»La primacía del bien moral no es nunca ajena a la política«.

Sin embargo, hoy se tiende a promover y desarrollar los bienes físicos sin limitaciones éticas:

«Primero, en razón de su carácter común, sin distinción de color moral, que les hace apetecibles por cualquier género de hombres, sea cual fuere su calaña. Así no es de extrañar que los bienes físicos sean los predilectos de los gobiernos, pues los gobiernos tienen necesidad de conseguir los sufragios del mayor número de súbditos, sin cuidarse de discernir entre los hombres egregios y los vulgares. En todo político ganoso de triunfar asoma en seguida un demagogo. Pero además, según vimos arriba, el bien físico es susceptible de abuso, lo que es un atractivo para la malicia humana, que gusta de crearse menesteres y variar los objetos de consumo sin razón y sin tasa, ya que los excesos no se detienen, sino que ruedan en cadena, quizá porque estas cosas materiales no hacen bueno al hombre, no le perfeccionan ni edifican, y son como el agua del mar, que aumenta la sed del que la bebe».

«Los taumaturgos de nuestra era se han dado a construir y fabricar maravillas, porque el destino del hombre occidental ha sido elaborar la más prodigiosa civilización material que vieron

los siglos. Con todo eso, algo se rebela y protesta en nuestro interior cuando topamos con personas que ponen todo su orgullo en los adelantos de la civilización material, que han sido compatibles con asesinatos en masa y con torturas indecibles, y que no han mejorado en nada la empedernida vileza del ser humano. La distinción entre el bien físico y el bien moral, desvaneciéndose el engaño nacido de la confusión que entraña la palabra "bien", permite dar la primacía a los valores morales y deja entrever la razón de que el político moderno pueda a veces construir y edificar mucho sin que su acción sea nada edificante».

II. LA DEMOGRAFÍA, LAS ESTADÍSTICAS Y EL VERDADERO PELIGRO.

Nos hallamos ante otra de las más graves consecuencias de ese desorden que, a través del liberalismo más extremo, nos conduce a un totalitarismo de nuevo tipo.

Javier Martiarena en *EL PENSAMIENTO NAVARRO* del 27 mayo 1975, bajo el título *EL PROFESOR COLIN CLARK, se ocupa de la conferencia que ese prestigioso profesor dio en la Universidad de Navarra, y de su reseña recortamos:*

«La ONU, el año 1949, organizó una célebre conferencia internacional en la que sentaron una conclusión pesimista sobre los recursos mundiales de estaño y zinc. El profesor Colin Clark demostró, con copia de razones, que, de haber sido ciertos los datos, hace años que se habrían agotado los yacimientos.

»El Prof. Clark se ha enfrentado con personas concretas, a veces ante las cámaras de la televisión; y ha obligado a su contradietor a rectificar sus conclusiones. Se ha enfrentado al Club de Roma y al Banco Mundial. Es interesante que el lector conozca el itinerario de una polémica con la FAO (Organización para la Agricultura y la Alimentación).

»En 1950, Lord Boyd-Orr, Director General de la FAO, sentó una afirmación, que dio la vuelta al mundo y se impresionó de modo indeleble en todas las mentes: *DOS TERCERAS PARTES DE LA HUMANIDAD PADECEN HAMBRE*. Cayó en la trampa hasta el clero católico preconciiliar, que fue uno de sus más eficaces difusores. Colin Clark hizo un análisis científico de los estudios de la FAO y les acusó de un error, que parece increíble: ¡habían confundido dos columnas de una tabla estadística!

»Descubierto el dislate, los funcionarios de la FAO sustituyeron su terrorífica afirmación por esta otra, mucho menos enérgica: *LA MITAD DE LA POBLACIÓN MUNDIAL SUFRE MALNUTRICIÓN*.

»El prof. Clark pidió a la FAO su definición de la "malnutrición", y le dieron esta contestación sorprendente: ¡LA AFIRMACIÓN SE HIZO PRIMERO: LA PRUEBA SE BUSCARÁ MÁS TARDE!

»El Prof. Clark exigió la prueba; los de la FAO solicitaron ayuda de los mejores economistas del Instituto de Oxford y, con su dictamen sacaron esta otra conclusión, de vigor descendente: «LA MITAD DE LOS HABITANTES DEL ORBE NO SE NUTRE COMO LOS HABITANTES DE EUROPA OCCIDENTAL». Quien haya visto comer a los holandeses o a los alemanes, puede juzgar de la especiosidad del dato. A su lado, los "tripaundis" de aquí, parecen maniqués.

Ante esta afirmación, los japoneses hicieron un estudio de su dietética y aunque Japón está lleno de televisores, automóviles, etcétera, resultaba que, según la FAO, el japonés era un pueblo de hambrientos. Protestaron con energía.

La FAO volvió a rectificar: esta vez, dijo: LA MITAD DE LA POBLACIÓN DE LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO —léase subdesarrollados— SUPRE DE MALNUTRICIÓN.

Pero el Prof. Clark, con tenacidad incoercible, preguntó al Director General de la FAO por las pruebas en que se habían fundado para hacer esta última afirmación. Y la respuesta, fue, ni más ni menos, que ésta: ¡EN NINGUNA!

La limitación de los nacimientos nunca tendrá justificación en la moral cristiana. Pero Colin Clark combate a los planificadores que señalan cupos de personas con derecho a la vida, en su propio campo económico. Hace verdadera ciencia; averigua la verdad; la pone de manifiesto.

Su actuación científica directa no es la mera demostración de falsedades; porque tiene escritos libros clásicos en los que demuestra el beneficio que supone para la misma economía el aumento de la población, y abre horizontes insospechados a los que buscan el desarrollo de la riqueza.

El peligro demográfico mayor hoy en Europa es el inverso del tan aireado últimamente... El profesor de la Sorbona Pierre Chauviu, autor del libro DE L'HISTOIRE À LA PROSPECTIVE, ha publicado en LE FIGARO del 13 mayo 1975, un análisis en el cual, bajo el título impresionante L'EUROPE SE MEURT, afirma que demográficamente:

«Hoy ya ningún país industrial asegura ese minimum estricto que requiere el reemplazo de las generaciones. Los EE. UU. en 1974 han quedado en el 0,85, Canadá al 0,75, Francia en torno al 0,9, Alemania al 0,7. Estos datos son anteriores a la crisis económica, pues se requieren nueve meses para hacer un niño. La crisis demográfica no es debida a causas económicas, sino que

la crisis económica tiene causas demográficas. Por lo demás, sabemos ya que 1975 será bastante más trágico que 1974. Alemania está ya por debajo del 0,7, en 0,65 seguramente, Suiza se aproxima a ese nivel de 0,7 que hace temblar al historiador.

»La historia efectivamente nos muestra que por doquier cuando el grupo humano de cierta extensión se ha estancado en ese nivel fatídico aunque sólo sea durante 10, 15 ó 20 años, ha sido sorbido por un torbellino que lo ha conducido siempre a una total postración. Ese fue el caso de los Amerindios en el siglo XVI —80 millones, la quinta parte de la humanidad en una cuarta parte de las tierras emergidas— casi totalmente anulados, por un rechazo de pánico a la vida, en espacio de dos generaciones. Verdaderamente con el coeficiente neto del 0,7 la transmisión de la herencia cultural resulta muy prontamente casi imposible. La nueva generación, al ser insuficiente, resultará literalmente aplastada por el peso esclerótico de la vieja generación.

»A fuerza de asustarnos con la explosión demográfica del tercer mundo —esta realidad de ayer que estimamos en trance de ser reabsorbida progresivamente— los todopoderosos medios de información de nuestro tiempo han conseguido imprimir en los cerebros de la nueva generación un tal fragor de culpabilidad de la vida, que como resultado ha llevado a sustituir un peligro lejano, y en cierto modo imaginario en el espacio y en el tiempo, por un peligro inminente y muy real. No es la explosión demográfica lo que hoy amenaza a la cuarta parte más rica y más inteligente del mundo en que vivimos, sino la implosión demográfica.

»Al ritmo en el que nos hemos situado, Europa será completamente ingobernable antes de veinte años, al menos será imposible de que se recupere en nada; ya no será cuestión de rebajar la edad del retiro, sino de saber quien podrá beneficiarse aún de un retiro y a qué edad: nos habremos convertido en un gigantesco asilo de ancianos, acechado por otra tercera parte del mundo aún joven y dinámico, a la que ya nada podremos aportar sino un ejemplo de lo que no deben imitar, pues un mundo entonces sin alegría, pues no tendrá juventud ni niñez, carecerá de cualquier posible relevo.

La amenaza es tremenda. ¿Cómo salvarse de ella?

«Ante todo es preciso hacer que el cuerpo social tome conciencia del verdadero peligro que le amenaza. Tenemos diez años de tiempo, sólo un pequeño decenio para rectificar el timón.

»Aún no es demasiado tarde. Es aún tiempo, pero por muy poco tiempo».